

LOS CRONISTAS DE LA GESTA Y OTRAS FUENTES DOCUMENTALES

Alicia VALLINA VALLINA
Doctora en Historia del Arte y Estudios
del Mundo Antiguo



ABRÁ vuestra alta Majestad cómo hemos llegado dieciocho hombres solamente con una de las cinco naves que V. M. mandó a descubrir la Especiería con el capitán Fernando de Magallanes, que gloria haya; y porque V. M. tenga noticia de las principales cosas que hemos pasado, brevemente escribo esta...». Así comienza la carta que Juan Sebastián de Elcano escribe al rey de España Carlos I y cuya versión castellana se publica en la obra de José Toribio Medina en 1920 bajo el título *El descubrimiento del Océano Pacífico. Hernando de Magallanes y sus compañeros*. Escrita el 6 de septiembre de 1522 a bordo de la única nave que arriba al puerto de Sanlúcar de Barrameda, la *Victoria*, Elcano redacta una escueta relación de los sucesos acaecidos durante el viaje, haciendo especial hincapié en la llegada

a las islas Molucas, objetivo principal de tan magno viaje, «en donde descubrimos el alcanfor, la canela y perlas... logrando la paz y amistad de todos los reyes de las dichas islas». Del mismo modo, relata, de modo somero, las calamidades sufridas durante el viaje y cómo, por temor a ser apresados por el rey de Portugal, regresan prácticamente sin pisar tierra firme «dando la vuelta a toda la redondez del mundo». La misiva, único documento escrito por Elcano que se conserva sobre la hazaña, finaliza solicitando al rey que permita a los supervivientes disponer de los bienes y efectos que con ellos hayan viajado.

Otra de las principales fuentes documentales primarias que se conservan sobre la circunnavegación realizada por Magallanes y Elcano es el conocido



El emperador Carlos V con su perro. Tiziano Vecellio, 1532-1533. (Museo Nacional del Prado).

como *Derrotero del viaje*, escrito por Francisco de Albo (1), contra maestre de la nao *Trinidad* y uno de los dieciocho supervivientes de la aventura. Esta crónica, conservada en el Archivo de Indias de Sevilla (2), fue publicada por Martín Fernández de Navarrete en su obra *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV* (Madrid, Imprenta Nacional, 1853). La crónica se inicia en el cabo de San Agustín el 29 de noviembre de 1519 y finaliza el 4 de septiembre de 1522, cuando la *Victoria* se encontraba próxima al cabo de San Vicente, cercano a la costa portuguesa. Esta obra es, principalmente, un compendio de mediciones y distancias donde los principales sucesos del viaje ni siquiera son mencionados, como ocurre con el caso de la muerte del propio Magallanes. Sí se detiene de Albo en el paso de la expedición por la isla de Borneo —especialmente importante por su producción de canela y alcanfor— y Molucas, aunque sin incidir en detalles más allá de los pura-

mente vinculados a su localización.

La navegación y viaje que hizo Fernando de Magallanes desde Sevilla para el Maluco en el año 1519, escrita por «un piloto genovés» de nombre

(1) Se encargaba de fijar la posición y el rumbo y de medir la distancia recorrida y la altura del Sol.

(2) Papeles del Maluco, años 1519 a 1547, legajo 1, patronato 54, núm. 5.



Ferdinando Magallanes. (Grabado de Adriaen Collaert, 1595).

desconocido hasta la fecha, es otra de las breves crónicas que se conservan sobre esta hazaña. De ella existen tres manuscritos, todos ellos en idioma portugués: uno en la Real Academia de la Historia de Madrid, otro en la Biblioteca Nacional de París y el último en el Convento de San Francisco de Lisboa. El texto fue traducido al castellano en 1888 por José Toribio Medina y publicado en el tomo II de su *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile*.

Otra de las crónicas más relevantes de la expedición alrededor del globo fue la realizada por un autor desconocido a partir de la relación original de Ginés de Mafra, piloto de la nao *Trinidad*, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (3). La obra se compone de dos libros. El primero de ellos, que es el que nos ocupa, narra en dieciocho capítulos la expedición de Magallanes y Elcano. Curiosamente esta crónica llama a Magallanes Sebastián en lugar de Hernando o Fernando, quizá por una posible confusión entre ambas figuras. Así, los capítulos se estructuran atendiendo al siguiente esquema:

(3) Número 862 del *Catálogo de Manuscritos sobre América*.

- Capítulo I: que declara la ocasión y principio de la Armada que llevó Sebastián de Magallanes.
- Capítulo II: que trata de cómo Magallanes descubrió el Río Grande que después se llamó el de la Plata.
- Capítulo III: que trata de cómo Magallanes quitó la capitanía de una nao a Juan de Cartagena y lo que por ello sucedió.
- Capítulo IV: que trata de cómo Magallanes supo el concierto que los capitanes tenían hecho contra él, y de lo que sobre ello proveyó con muerte de ellos.
- Capítulo V: que trata de cómo Magallanes tomó la nao de Quesada prendiendo al capitán de ella.
- Capítulo VI: que trata de cómo Magallanes tomó la tercera nao, prendiendo a Juan de Cartagena, y de la justicia que de ellos hizo.
- Capítulo VII: que trata de cómo Magallanes envió a Juan Serrano, piloto, a descubrir adelante la costa, y de lo que más sucedió.
- Capítulo VIII: que trata de cómo Sebastián de Magallanes descubrió el Estrecho que intituló de su nombre.
- Capítulo IX: que hace mención por qué causa la nao en que iba el primo de Magallanes no volvió con el recado de donde lo envió.
- Capítulo X: que trata de lo sucedido a Magallanes después de pasado el Estrecho.
- Capítulo XI: que trata de lo que más sucedió a Magallanes partido de las islas de los Ladrones.
- Capítulo XII: que trata de cómo Magallanes llegó con su Armada a la isla de Cubú (4) y como fue bien recibido y de los cristianos que allí hizo.
- Capítulo XIII: que trata de cómo Magallanes tuvo noticias de la isla de Matán (5) y cómo por sujetarla a la obediencia de Don Carlos, señor de Cubú, fue sobre ella, donde el dicho Magallanes murió.
- Capítulo XIV: de lo que más sucedió en la Armada después que Magallanes murió.
- Capítulo XV: de lo que los de la Armada hicieron después que partieron de la isla de Cebú, donde tuvieron el desbarate.
- Capítulo XVI: que trata lo que más sucedió a los navíos de Magallanes estando en la canal de Borneo.
- Capítulo XVII: que trata de cómo el rey de Borneo envió los dos castellanos que tenía a los de las naos y de lo que estos dijeron.

(4) Se refiere a la isla de Zebú o Cebú, localizada en el actual archipiélago de las Bisayas, en las Filipinas.

(5) Se refiere a la isla de Mactán, situada frente a las costas de la isla de Cebú.

- Capítulo XVIII: cómo los de la Armada, llegados a Maluco (6), cargaron dos naos de clavo en la isla de Tidore, para venir a España con ellas, y lo que más les acaeció.

Estos dieciocho capítulos fueron editados por Antonio Blázquez en 1920 bajo el auspicio de la Real Sociedad Geográfica.

La carta que el secretario del monarca Carlos I, Maximiliano Transilvano, envía el 5 de octubre de 1522 al cardenal arzobispo de Salzburgo, Mateo Lang, para notificarle los sucesos acontecidos durante el viaje de circunnavegación es, sin duda, otra de las crónicas que más difusión alcanzó en su época. De ella se conserva una traducción al castellano -pues estaba escrita en latín en la Real Academia de la Historia (7), que sería transcrita por Fernández de Navarrete en su *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv*. Dividida en veinte capítulos, elogia, en el primero de ellos, esta navegación «como tenida por admirable, y jamás en tiempo alguno de esta nuestra edad, ni menos de las edades pasadas de nuestros mayores no haya sido, no solamente hallada otra semejante, pero ni aún tentada por persona alguna...». Del mismo modo, toma como fabulosas las consideraciones de los antiguos —tales como Herodoto o Plinio (8)— acerca de los orígenes de las especias, que gracias a esta gesta los españoles aclaran. El documento da muestras de su carácter antropológico al señalar las características físicas, culturales y sociales de los patagones —tomadas probablemente del texto de Antonio Pigafetta que posteriormente analizaremos— además de relatar las costumbres y creencias de los indios de la isla de Porné que afirman que «el sol es varón y la luna mujer, y que las estrellas son dioses pequeños parientes del sol y de la luna...».

Especial hincapié realiza Transilvano en la llegada a la isla de las Especias, deteniéndose en realizar un retrato pormenorizado de sus habitantes y costumbres, así como de los distintos tipos de especias que hallaron en estas tierras. El último capítulo, muy breve, lo dedica al regreso a España huyendo de los portugueses doblando el cabo de Buena Esperanza y llegando a Cabo Verde. La arribada al puerto de Sevilla la sitúa Transilvano «a diez días del mes de septiembre del año del Señor de 1522» con dieciocho marineros «más dignos de ser puestos en inmortal memoria que aquellos argonautas que con Jasón navegaron y fueron a Colchides, de quien los antiguos poetas hacen tanta celebridad».

(6) Hace referencia a las islas Molucas, en Indonesia.

(7) Colección Muñoz, tomo III, núm. 26, folios 259-305v.

(8) Herodoto afirmaba que la canela se obtenía de los nidos del ave fénix y Plinio establecía su origen en Etiopía.



Fragmento del mapa del estrecho de Magallanes. (Schouten y Le Maire, 1616).

Sin embargo, la más importante y extensa crónica de cuantas se conocen sobre la primera vuelta al mundo no es otra que la de Antonio Pigafetta, gentilhomme vicentino y caballero de la Orden de Rodas, que dedica a Philippe de Villers de l'Isle-Adam (1464?-1534), embajador en Francia y gran maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén. La primera edición parcial de esta obra se publica en París, con caracteres góticos, por el librero Simone Colines, alrededor de 1530. Seis años más tarde, se publicará en Venecia la primera edición italiana. No será hasta 1800 cuando Carlo Amoretti, archivero de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, descubre una copia completa del manuscrito de Pigafetta, editándola en italiano (9). En cuanto a las ediciones en castellano, la primera fue la publicada en París en 1860, en la obra de Eduardo Charton titulada *Los viajeros modernos o Relaciones de los viajes más interesantes e instructivos que se hicieron en los siglos XV-XVI* (pp. 272-329), en la que se incluía un buen número de notas e ilustraciones. Posteriores ediciones se han sucedido a esta primera, siendo las más importantes la realizada por Federico Ruiz Morcuende en 1922 o la más reciente de Isabel de Riquer en 1999.

El texto, que detalla casi a diario los acontecimientos sucedidos durante el viaje, se divide en cuatro libros del modo que sigue:

- Libro I: desde Sevilla hasta la salida del estrecho de Magallanes —del verano de 1519 a noviembre de 1520—.
- Libro II: desde la salida del estrecho hasta la muerte de Magallanes—del 28 de noviembre de 1520 al 1 de mayo de 1521—.

(9) En italiano existen muchas ediciones modernas publicadas. Una de las más interesantes es la realizada, en dos volúmenes, por Mario Pozzi en 1994.

- Libro III: desde la partida de Zubú hasta la salida de las islas Maluco —de junio de 1521 al 21 de diciembre de 1521— .
- Libro IV: regreso a España desde las islas Maluco —de diciembre de 1521 al 8-9 de septiembre de 1522— .

Todos los libros, a excepción del último, se inician con una ilustración del propio Pigafetta. En el caso del Libro I con un mapa de América meridional, el Libro II con uno de la isla de los Ladrones —llamada también de las Velas Latinas— , y el Libro III con ilustraciones de las cinco islas de Maluco —Tarnate, Tadore, Mutir, Machian y Bachian— , acompañadas de un dibujo del árbol de la canela en su parte inferior.

«Como hay personas cuya curiosidad no se vería satisfecha oyendo simplemente contar las cosas maravillosas que he visto y los trabajos que he sufrido durante la larga y peligrosa expedición que voy a describir, sino que querrían saber también cómo logré superarlos , no pudiendo prestar fe al éxito de una empresa semejante, si desconociesen los menores detalles, he creído que debía dar cuenta en pocas palabras de lo que originó mi viaje y los medios por los que he sido bastante dichoso para realizarlo».

De este modo comienza la crónica de Pigafetta donde deja bien claro desde el inicio las tensiones y enfrentamientos que existieron entre los capitanes de los distintos navíos y el propio Magallanes «por la única razón de que ellos eran españoles y Magallanes era portugués».

Salen del puerto de Sevilla el 10 de agosto de 1519 con 237 hombres (10) hasta alcanzar Sanlúcar de Barrameda, donde la tripulación «todas las mañanas saltaba a tierra para oír misa en la iglesia de Nuestra Señora de Barrameda». El día 20 de septiembre parten de Sanlúcar con destino a Tenerife hasta que alcanzan las islas de Cabo Verde, donde avistan y pescan algunos tiburones y pájaros de numerosas especies. Llegados al norte de Recife, Brasil, se aprovisionan de caña de azúcar y carne de anta —especie de cerdo de grandes dimensiones— , llegando a intercambiar, como dato curioso, la figura de un naipe del rey de oros por seis gallinas. El día 13 de diciembre de 1519 alcanzan Río de Janeiro y Pigafetta realiza la primera descripción de los indígenas brasileños:

«... no adoran nada. El instinto natural es su única ley. Viven muchísimo tiempo... hasta los ciento veinticinco años y algunas veces, hasta los ciento cuarenta... van desnudos, lo mismo las mujeres que los hombres... comen algunas veces carne humana, pero solamente la de sus enemigos... se tiñen el

(10) En los documentos conservados en el Archivo General de Indias constan 235.

cuerpo y, sobre todo, la cara... tienen los cabellos cortos y lanudos y no tienen pelo sobre ninguna parte del cuerpo porque se depilan (11)... casi todos los hombres tienen el labio inferior horadado con tres agujeros pero ni las mujeres ni los niños llevan este incómodo adorno...».

Incluso Pigafetta recoge algunas palabras del vocabulario de los habitantes del Verzín, diccionarios que consolidará a medida que vaya entrando en contacto con otras poblaciones indígenas durante el viaje.

Tras atravesar el Río de la Plata, navegan cerca de las costas de la Antártida, donde avistan pingüinos, lobos marinos y focas. El 31 de marzo de 1520 llegan al puerto de San Julián, donde establecen sus primeros contactos con los patagones (12), a quienes describe como gigantes



Indígenas patagónicos vistos por los europeos, 1764.
(Museo Histórico Nacional de Argentina).

«de hermosa talla, cara ancha y teñida de rojo, excepto los ojos, rodeados con un círculo amarillo, y dos trazos en forma de corazón en las mejillas. Sus cabellos, escasos, parecen blanqueados por algún polvo». Visten mantos y abarcas hechos con pieles de llama o vicuña y emplean arcos cuyas cuerdas se realizan con los intestinos de estos animales. Uno de estos indígenas pasa varios días conviviendo con los expedicionarios e incluso llegan a bautizarlo con el nombre de Juan. Dos de ellos son capturados para ser llevados a España y mostrados al rey Carlos I, aunque nunca llegarían a la Península —uno de ellos fallece durante el paso del estrecho de Magallanes (13) y el otro muere de escorbuto durante la travesía del Pacífico—.

(11) Para lo que usaban conchas bivalvas.

(12) De quienes recoge también un pequeño vocabulario.

(13) Este indígena les enseña a encender el fuego frotando dos trozos de madera puntiaguda.

En San Julián, donde permanecerán unos cinco meses, se urde un complot para asesinar a Magallanes, comandado por Juan de Cartagena, Luis de Mendoza, Antonio Coca y Gaspar de Quesada. Tras ser sofocado este intento de sublevación, Magallanes manda ajusticiar a Quesada, mientras Luis de Mendoza muere apuñalado y Cartagena es abandonado en San Julián.

Será también aquí donde sucede otro hecho trágico, la pérdida del navío *Santiago*, «naufragado entre los escollos y cuya tripulación se salvó de milagro».

Durante los meses de octubre y noviembre de 1520 la expedición atraviesa el estrecho bautizado por ellos como de los Patagones, llamado desde 1525 de Magallanes. Allí el *San Antonio*, pilotado por Esteban Gomes, se da a la fuga para emprender regreso a España, a donde llegará el 6 de mayo de 1521. Gomes será arrestado y, posteriormente, puesto en libertad al regreso de la expedición, en septiembre de 1522.

Pero sin duda, uno de los momentos más complicados del viaje fue la travesía del Pacífico (14) por el que navegaron tres meses y veinte días «sin probar ningún alimento fresco». Para sobrevivir tuvieron que alimentarse del serrín de la madera, de trozos de cuero que mojaban en el mar para ablandarlo y de ratas, «un manjar tan caro que se pagaba cada una a medio ducado». Murieron de escorbuto diecinueve marineros y treinta de ellos cayeron enfermos.

Tras pasar cerca del Japón, donde no se detienen, llegan el 6 de marzo de 1521 a las islas Marianas, donde realizan intercambios de productos con los isleños, especialmente de nueces de coco, vino extraído de las palmeras, canela o nuez moscada. Posteriormente arriban a las Filipinas, donde entablan amistad con el rey y la reina de Cebú, a quienes bautizan y quienes juran fidelidad al rey de España.

Por su parte, Mactán, pequeña isla del archipiélago filipino, será recordada por la historiografía por ser el lugar de la muerte de Magallanes. El conflicto se produjo como consecuencia de la negativa del jefe Cilapulapu para reconocer al rey de España como soberano de aquella isla. Así, Magallanes, que tenía como aliado a Zula —otro de los jefes indígenas del lugar— subestima el poder militar indígena y envía a la batalla contra Cilapulapu únicamente a 49 hombres frente a los 1.500 isleños que Pigafetta señala. El combate dura una hora aproximadamente y Magallanes, tras ser herido primero en el brazo derecho, recibe un sablazo en su pierna «que le hizo caer de cara», mientras un grupo de indígenas se abalanzaban sobre él para darle muerte. «A nuestro capitán debimos la salvación porque, en cuanto murió, todos los isleños corrieron al sitio donde había caído» indica en su crónica Pigafetta. De este modo las tropas españolas abandonan la batalla dejando en Mactán el cadáver

(14) Al que Vasco Núñez de Balboa había llamado Mar del Sur.

de Magallanes (15). Era el 21 de abril de 1521. Tras la muerte del capitán se eligen dos nuevos nombres para albergar el mando: Duarte Barbosa, cuñado de Magallanes, y Juan Serrano —que sería abandonado en la isla de Cebú al ser capturado cuando los españoles son traicionados por su anterior aliado, Zula—.

Tras ser elegido como capitán Elcano, continúan rumbo hacia las Molucas, pasando antes por el archipiélago filipino y deteniéndose en Borneo, donde visitan el palacio real y quedan asombrados por las enormes riquezas de aquellas tierras: oro, perlas, alcanfor, jengibre e incluso porcelana (16) «que hacen con una tierra muy blanca que se deja en el suelo durante medio siglo para refinarla, por lo que tienen un proverbio que dice que el padre la entierra para el hijo».

El 7 de noviembre de 1521 divisan las Molucas, arribando al día siguiente a la isla de Tidore. Allí visitan al rey Almanzor, a quien señala Pigafetta como gran astrólogo, y les informan del fallecimiento de Francisco Serrano (17), gran amigo de Magallanes que se había quedado en aquella isla tras la primera expedición portuguesa y por quien el propio Magallanes conoce la existencia de esos lugares (18).

Pigafetta describe las cinco principales islas Molucas: Tadore o Tidore, Terenate —la principal, Mutir, Machian (19) y Bachian—. Resulta curioso mencionar como la crónica señala que las islas de Mutir y Machian eran repúblicas democráticas que carecían de rey y cuyo gobierno recaía en el pueblo. Así, y tras entablar amistad con los reyes del resto de las islas, se producen los ansiados intercambios de regalos. El objetivo del azaroso viaje se había cumplido. Las tan deseadas especias estaban al alcance de los españoles. El clavo era, sin duda, la más codiciada, junto con la nuez moscada y el jengibre (20). Parecía que todo había merecido la pena.

Sin embargo, un nuevo infortunio se cernirá sobre la expedición. La nao *Trinidad* sufría una vía de agua por la quilla. La noticia llega a oídos del rey

(15) Los españoles solicitarían la devolución del cuerpo de Magallanes, pero los indígenas se negarían a ello.

(16) La porcelana no se fabricaría en Europa hasta entrado el siglo XVIII.

(17) Parece que fue envenenado por el rey. Dejó, siguiendo la crónica de Pigafetta, un hijo y una hija que tuvo con una mujer con la que se casó en la isla de Java.

(18) Magallanes y Serrano se intercambiaron un buen número de correspondencia, en la que este último explicaba a Magallanes las riquezas de aquellas tierras.

(19) El rey de Machian regala a los españoles dos ejemplares de aves muertas que pudieran ser las conocidas como «aves del paraíso». Hasta entonces se creía que estos pájaros carecían de patas pues, al diseccionarlas para venderlas, siempre se las cortaban. Se creía que sus plumas otorgaban protección y fuerza en el combate al guerrero que las portara.

(20) Pigafetta recoge una relación pormenorizada de los principales productos de estas tierras: arroz, nueces de coco, bananas, higos, azúcar, melones, sandías, calabazas o guayabas, entre otros.

de Tadore quien no duda en echar una mano a sus invitados. De este modo, envía a cinco hombres «acostumbrados a permanecer mucho tiempo bajo el agua» (21) para tratar de reparar la avería, algo que finalmente no lograrán. Por ello deberán abandonar la nao y emplear únicamente la *Victoria* para su viaje de regreso a España. Por temor a que el navío no resistiera un trayecto tan largo, muchos de los tripulantes deciden permanecer en las islas, entre ellos Juan Carvalho y cincuenta hombres más.

El 21 de diciembre de 1521 parten de las Molucas evitando la ruta del Índico por temor a ser localizados por los portugueses, acompañados de dos pilotos indígenas, buenos conocedores de aquellas rutas. En enero de 1522 se detienen en la isla de Timor —Indonesia—, donde se proveen de cabras, cerdos y algún búfalo para alimentarse. Curiosamente es aquí donde oyen hablar de la «isla mujeres», localizada, según la crónica, al sur de Java, y donde solo viven féminas a quienes «fecunda el viento» y que «matan a los hombres que se atreven a visitar su isla».

El 11 de febrero de 1522 parten de Timor para doblar el cabo de Buena Esperanza, ya en el mes de abril. Algunos miembros de la tripulación desean pisar tierra en Mozambique, agotados y hambrientos como estaban. Sin embargo, al encontrarse allí un establecimiento portugués y «esclavos más del honor que de la propia vida», deciden continuar hacia España.

Hasta la llegada a Cabo Verde, que se produciría el 9 de julio de 1522, navegaron dos meses sin descanso, falleciendo en ese tiempo veintiún hombres. Sin apenas fuerzas, anclan en la isla Santiago, enviando a tierra una



Juan Sebastián de Elcano. Anónimo, siglo XIX. Óleo sobre lienzo. (Museo Naval de San Fernando, Cádiz. MNM 9107).

(21) Lo que podemos entender, en sentido moderno, como «buzos».

chalupa en busca de víveres. Al estar en tierras portuguesas, hubieron de decir que venían de la costa americana en lugar del cabo de Buena Esperanza. En la versión de Pigafetta, los portugueses descubren el engaño al contar la aventura uno de los marineros de la expedición. Otras fuentes señalan que el descubrimiento se produjo al pagar los españoles algunos víveres en especias, únicamente procedentes de aquellos lejanos territorios portugueses.

El 6 de septiembre de 1522 llegan a la bahía de Sanlúcar de Barrameda únicamente dieciocho hombres de los sesenta que habían alcanzado las Molucas. Dos días después echan anclas en el puerto de Sevilla y «en camisa y descalzos, con un cirio en la mano, fuimos a la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria y a la de Santa María de la Antigua como lo habíamos prometido en los momentos de angustia». Según los cálculos de Pigafetta, recorrieron «más de catorce mil cuatrocientas sesenta leguas, dando la vuelta completa al mundo, navegando siempre de levante a poniente».

La crónica concluye con una breve referencia al recorrido seguido por el autor tras su regreso a la Península. De este modo señala como de Sevilla parte a Valladolid con el fin de presentar al rey Carlos I «no oro ni plata, sino algo más grato a sus ojos... un libro, escrito de mi mano, en el que día por día señalé todo lo que nos sucedió durante el viaje». De Valladolid se presenta ante el rey Juan de Portugal y de ahí parte a Francia para encontrarse con la reina Luisa de Saboya, madre de Francisco I, a quien regala «algunas cosas del otro hemisferio». Pigafetta se asentará de modo definitivo en Italia, bajo la protección del gran maestre. A él dedica la crónica de su viaje, entregándole también un ejemplar de la misma.

BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M: *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv*. Imprenta Nacional, Madrid, 1853.
- TORIBIO MEDINA, J.: *El descubrimiento del Océano Pacífico. Hernando de Magallanes y sus compañeros*. 1920.
- PIGAFETTA, A.: *El primer viaje alrededor del mundo: relato de la expedición de Magallanes y Elcano*. Edición Isabel de Riquer. Ediciones B. Barcelona, 1999.
- *Viajes y costumbres. La primera vuelta al mundo*. Miraguano Ediciones/Ediciones Polifemo. Madrid, 2018.
- VV. AA.: *La vuelta al mundo de Magallanes-Elcano. La aventura imposible, 1519-1522*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2018.
- Portal de Archivos Españoles PARES. Ministerio de Cultura y Deporte.
Biblioteca Nacional de España.
Real Academia de la Historia.
Archivo de Indias.